



# En Relación con las Encuestas y Otros Antecedentes Electorales

Carlos CRUZ-COKE OSSA

Ha sido tan impactante el resultado de la encuesta que efectuó Investigaciones de Chile, que otorga al Presidente de la República un 44% en un espectro nacional de diversas clases sociales, ingresos económicos y culturales, que la oposición, a quien ya no le queda estupidez que cometer, ha enviado a uno de sus dirigentes a los Estados Unidos con el objeto de que el ex Presidente de ese país, el mediocre de Jimmy Carter, encabece la campaña "pro elecciones libres" (sic) de la Unión norteamericana. Es decir, han elegido a un extranjero para esa tarea, el único caso en la historia de EE.UU. en que un Presidente no fue reelegido, sino que virtualmente "barrido" por Reagan en 1980 y cuyas dotes intelectuales deslindan en el raquitismo mental. ¡Hasta para eso tiene suerte el Presidente Pinochet!

Pero el problema para la oposición es que la encuesta existe. Está bien hecha y tiene una base científica insoslayable. Si el propio "Fortín Mapocho" le reconoce al Presidente de la República un 20 o más por ciento de popularidad, no cabe la menor duda que el Presidente es el mejor candidato al Plebiscito de 1989.

Pero hay otro hecho que es importante destacar. En las elecciones para renovar la directiva del Centro de Alumnos de Derecho de la Universidad de Chile, nuevamente la democracia de cristiana pactó con el marxismo —lo que era de esperar por su inercia izquierdista ya tradicional— pero en esa oportuni-

dad llevando en la lista como vicepresidente nada menos que a un sobrino de Pascal Allende y segundo vicepresidente a otro socialista. Es decir, la coyuntura abarcó todo el espectro del MDP, incluso el MIR. Los resultados de la primera vuelta electoral en un centro de estudio, como es Derecho, que en caso alguno es representativo de un espectro nacional, por tratarse de un grupo social joven e intelectual, fueron sorprendentes. Arribó primera la DC, con el apoyo del MDP, con un 46% de los votos. Segundo, Renovación Nacional, con un 18%. Tercero, los independientes con el apoyo de los nacionalistas, con un 16%. Cuarto, los social-demócratas, con un 8% y quinto, una curiosa alianza de liberales y nacionales, con un 4,5%. Hubo un 27% de abstención. Pues bien, sea que se esté con el Gobierno, se declaren independientes o contrarios al actual sistema, la gente de orden, que arranca la mayoría del antiguo Partido Nacional, suma nada menos que un 38,5%, que es una cifra inusitada nada menos que en un centro universitario caracterizado por las "protestas", las barricadas y el desorden universitario los últimos tres años, pero que, felizmente, hoy ha desaparecido. Si a ello agregamos que no son precisamente ni los comunistas ni los demócratas cristianos los que se abstienen por sus acendrados ideologismos, la votación de la gente cuerda y racional de los alumnos de la Facultad es muchísimo mayor. Lo probó la segunda vuelta, en donde Renovación

Nacional remató segunda con un 32%, pese a que los independientes y la alianza liberal-nacional declararon libertad de acción. La abstención bajó a un 20% y el triunfo de la lista demócrata cristiana-marxista, se logró por el apoyo de los social demócratas.

Estos son "hechos de la causa", como decimos los abogados. Son cifras innegables que están probando los porfiados hechos. Existe una masa electoral nacional que quiere orden, progreso, trabajo y estabilidad y que supera ampliamente los ideologismos de izquierda. El año 1989, esa masa electoral, que es precisamente "la mayoría silenciosa", se va a volcar a las urnas para lograr esos objetivos y desplazar definitivamente, primero, el fantasma de los tres tercios nacionales, que felizmente quebró el Presidente Pinochet. Y en segundo término, para mantener la estabilidad que el país necesita para su progreso y para desarrollarse debidamente, ahora en plena democracia.

Eso es lo que el país necesita. Por eso es fundamental que todas las chilenas y chilenos habilitados procedan a inscribirse en los registros electorales, voten y triunfen, por que su triunfo será el triunfo de Chile.

Como Jimmy Carter es norteamericano y no podrá ser candidato en 1989, porque no creo que la Junta de Comandantes en Jefe lo nomine, tampoco, el panorama de las últimas encuestas y eventos electorales aparece muy claro.